

ENTREVISTA • • • MARTA SAN MIGUEL

# «Admiro a la gente que vive con esa libertad para saltar»

La periodista cántabra debuta en la novela con una historia que reivindica lo incontrolable, lo instintivo. ¿Su cable a tierra? Un caballo

• • • MARÍAVIÑAS

Como la protagonista de su novela, *Antes del salto*, Marta San Miguel (Santander, 1981) también tuvo un caballo. Creció, empezó a trabajar en un periódico regional, tuvo hijos y dejó de hablar de aquellas crines baqueteadas, del torbellino de su galope, de esa llama alazán al vuelo. Al otro lado del teléfono, intenta explicar por qué: «Creo que hay etapas tan brutales, tan emocionalmente exigentes, tanto por la experiencia que suponen como por lo transformadoras que son, que tienen que acabar para dar paso a otras cosas. En mi caso, todo aquello quedó atrás como parte de la infancia, y entré en el mundo laboral, en el de salir de trabajar a las tantas, el de estar con gente a la que le pasan cosas 'importantes'. Un buen día, de repente, volví a hablar de ello. Y seguí y seguí. Y me di cuenta de que ahí había una historia». El parto no fue inmediato. Tuvo que pararse, volver a escribir despacio y a mano —aparcó el ordenador y se mudó un año a Lisboa con sus dos hijos para acompañar a su marido— y solo entonces pudo dar el brinco.

—¿Tiene que haber una razón que justifique los saltos o es suficiente con el movimiento, sin otra intención?

—Tengo la sensación de que hay un pragmatismo en absolutamente todo y una rentabilidad inmediata que rige todo lo que hacemos. Y no puede ser. No puede ser que todas nuestras decisiones estén basadas en «Y esto, ¿para qué?». Llego un momento en el que te das cuenta de hasta qué punto estás metido en esa



Marta San Miguel es además autora de dos poemarios. • FOTO: MIRIAM MORA

zanja, de que si te sales, tienes que tener un motivo tremendo para salirte. Admiro mucho a la gente que vive con esa libertad para saltar cuando quiere, cuando puede, cuando debe, que las motivaciones no sean porque le va a beneficiar, porque va a progresar. Eso es necesario, claro, pero hemos sacado de la ecuación una cuestión fundamental, lo que queremos. Nos hemos dejado un poco en segundo plano.

—En esta historia enciende luces que tiene dispersas por la memoria. ¿Reivindica volver a ver lo que estaba en sombra?

—No era mi historia la que quería contar,

sino incidir en el hecho de que lo importante de la memoria no es la nostalgia o recordar por el mero ejercicio de revivir lo que hemos vivido, sino encontrar ahí la respuesta a quiénes somos.

—¿Encontró respuestas al escribir?

—Sí, y además, aunque llevo 20 años trabajando en un periódico y escribiendo a diario, aún no he comprendido cómo funciona la escritura, cómo es el mecanismo. Tiene un punto fascinante. Hay algo que va tirando de mí y ese algo es como una pregunta, un remanente que está ahí. La vida consiste en una sucesión de saltos, algunos que tú quieres dar, otros involuntarios, otros que te obligan a dar y tienes que seguir, vivir es avanzar. Pero creo que nos han vendido una idea del avance peligrosa, no consiste solo en dejar atrás todo lo que fuiste, todo lo que eras, todo lo que te convirtió en quién eres. En ese avance vamos dejándonos partes de nosotros mismos. Imagina una foto. Cuando la vemos recordamos ligeramente lo que pasaba cuando se tomó. Pues yo creo en la memoria de lo que está fuera de la foto, de lo que con el tiempo se ha quedado ahí totalmente difuminado y aplastado. Nos quedamos solo con la imagen cuando en realidad lo que somos, o lo que éramos, está alrededor.



«ANTES DEL SALTO»

MARTA SAN MIGUEL

• • • EDITORIAL LIBROS DEL ASTEROIDE PÁGINAS 192 PRECIO 18,95

—Pero la memoria es traicionera.

—¡Claro que lo es! Todos tenemos un escritor dentro, no te puedes fiar de la memoria. Yo creo que en el fondo los recuerdos sirven para comprender lo que en ese momento, por la fuerza de la experiencia, no te da tiempo y no tienes la capacidad para asimilar. A medida que pasan los años vamos comprendiendo. ¿Y cómo lo hacemos? Contándonos una historia.

—¿Echa en falta la pausa?

—Siempre he dado vueltas sobre esa idea de detenerse, de tomar conciencia del tiempo.

—¿Cómo le ayuda en esto la escritura?

—Cuando escribo es cuando me doy cuenta de lo que quiero decir. ¿Alcanzo a veces respuestas? Sí, pero sobre todo más preguntas, y me resulta fascinante no tener claras las cosas, porque bastante resumido ya está todo a nuestro alrededor: dispositivos que te permiten escuchar mensajes más rápido, aplicaciones que resumen libros, el día en cinco titulares... No somos tan sencillos. Escribir me sitúa en un plano paralelo, en el que el tiempo no es una cuesta por la que vamos todos a todo correr y tonto el último.